

# REVISTA PEDAGÓGICA

## Suplemento a **El Magisterio Español**

### CHINA

La señora Adelaida Anderson, antigua inspectora-jefe del Trabajo en la Gran Bretaña, que recientemente ha regresado de un viaje a China, ha pronunciado en Londres, durante una recepción dada en su honor, un importante discurso acerca de las condiciones del trabajo de los niños en el mencionado país oriental.

Relató la señora Anderson diversos hechos comprobados por ella en las hilaturas de seda, en las fábricas de tejidos de algodón y en las de cerillas fosfóricas, establecidas tanto en las ciudades chinas del interior como en los puertos abiertos al comercio europeo en virtud de los tratados.

«En las hilaturas de seda—dice—puede ver a los niños agitando los capullos en agua casi hirviendo, respirando un aire cargado de vapor y trabajando doce horas seguidas en tales condiciones, sin poder sentarse un minuto. En las hilaturas de algodón, hay niños de seis, siete y ocho años obligados a trabajar de día o de noche, comiendo precipitadamente, a las horas señaladas para ello, unos puñados de arroz, todo lo cual en medio de nubes de polvo, que perjudican notablemente a la digestión y a la respiración. Ocurre a menudo que los niños, ya enfermos a causa de estas penalidades, permanecen trabajando, sin que nadie se preocupe de su estado. Los pequeñuelos de seis y siete años mueren pronto, agotada su resistencia orgánica por tan crueles fatigas.»

La señora Anderson dió luego a conocer los progresos realizados desde el instante en que el Consejo ejecutivo del «Settlement» extranjero de Shanghai nombró en 1923 una comisión del trabajo de los niños. Los principales jefes de empresa han dado su adhesión a la reforma más interesante sobre el particu-

lar: la edad de admisión de los niños al trabajo industrial. Los Gobiernos de algunas provincias han prometido también su colaboración. El gobernador Han, de la provincia de Kiangsú, ha prescrito ya la creación de una Comisión provincial del trabajo de los niños.

Paralela con esta cuestión del trabajo, va la de la cultura. El hacer que los niños trabajen desde sus primeros años impide que puedan asistir a las Escuelas, y por lo tanto que adquieran la instrucción debida, con lo que cunde la ignorancia en las clases populares en proporciones extraordinarias. La civilización en China ha sufrido en estos últimos años un sensible retroceso.



### PERU

**Cartas a los Maestros.**—El Director de Primera enseñanza del Perú ha establecido la costumbre de dirigir a los Maestros una carta mensual, dándoles reglas y consejos relativos a la educación de la niñez. He aquí un resumen de la última carta:

«Nuestros niños constituyen la más preciosa riqueza de la nación.

Es indispensable, por lo mismo, asegurar su eficacia en la vida mediante la más adecuada educación del carácter, el cual, sensible, pero necesario es decirlo, no ha sido hasta ahora debidamente tenido en cuenta tanto por los padres como por los Maestros. La honradez, la integridad, el patriotismo y la veracidad deberán siempre figurar como fines primarios de la labor escolar. Creemos, sin embargo, que la responsabilidad de a formación del carácter debe pertenecer, principalmente, al hogar. Pero al mismo tiempo, los Maestros deberán hacer, mediante la instrucción y el buen ejemplo,

todo lo posible por desarrollar el más alto tipo de carácter en los niños sujetos a su influencia. Creemos, asimismo, que la educación religiosa es importante en dicho desarrollo.

De conformidad con estas nociones, pues la Escuela, el hogar y la Iglesia deben aunar sus esfuerzos en la formación del carácter moral de nuestros jóvenes.

Hoy, más que nunca, es necesario proteger y dirigir la formación de las costumbres y del sentido moral de los niños, eliminando, principalmente en las ciudades, muchas formas de diversión actualmente en boga, y vigilando cuidadosamente la manera como los niños emplean su tiempo de descanso fuera del hogar.

Finalmente, en esta época en que asistimos al generoso desarrollo de la solidaridad internacional, puesta de resalto en diversas formas, los Maestros han de procurar despertar en nuestros escolares un sincero sentimiento de bondad y simpatía hacia los niños de otras naciones amigas, empleando los medios más convenientes, cuya selección dejamos a la inteligente iniciativa de los Maestros de buena voluntad y verdadera vocación.»



## RUSIA

**Los niños rusos.**—Reproducimos las siguientes líneas que con la firma de Sofía Casanova publica el diario de Madrid «A B C» en su número del 16 del pasado:

«Un escritor revolucionario, un conspirador que anheló ver a su Patria republicana, y en la legalidad dueña de sí misma, Arcybaszef, escribe así en el diario «Por la Libertad» que en Varsovia se publica:

«Cada día, cada hora ahonda más el arado rojo emponzoñando los surcos que hace en nuestra tierra. Cada día nacen criaturas bestias, y crecen sin noción siquiera de los deberes que impone la vida sin honra, sin conciencia y sin pudor. Y tales seres súmanse ya por millones de monstruos humanos, de menores pervertidos, criminales y prostituidos... El día que volvamos a Rusia sobre el volcán extinto de la farsa actual, nos encontraremos con un pavoroso problema: ¿qué ha

cer con esos millones de guiñapos humanos? En un Estado moderno y previsor, no habría sitio para ellos más que en los correccionales o en los presidios a perpetuidad; pero son millones... millones.»

Arcybaszef, que no es conservador ni católico, y carece por eso de la «sensibilidad burguesa y confesional», cita profusamente escenas infantiles que no puedo transcribir; pero no oculto una, la cual horripila al revolucionario Arcybaszef.

En la comunidad de Petersburgo hay una casa-escuela para 5.000 niños de ambos sexos, y asustado el comisario de Sanidad, Siemasko, al ver que muchísimos de los internos tenían que ser llevados a clínicas especiales, y muchísimas niñas a clínicas de maternidad, dió aviso a la viuda de Lenin, protectora de dicha Escuela y de las de su índole.

Hallábanse en peligro de muerte algunas niñas, y el médico opinó que, en evitación de aquellos y otros casos análogos, habría que intervenir quirúrgicamente. La matrona Krupska, viuda de Lenin, telegrafió a Siemasko: «Esas intervenciones no se efectuarán en Rusia. Continúe abierta la Escuela. Saludo a las jóvenes madres.»



## SAN SALVADOR

**El culto a la bandera nacional.**— El amor a la patria es la primera de las nobles fuerzas que empujan a un pueblo al camino de la gloria; por lo que no se ama, no se da la vida. Comprendiéndolo así, se quiso sembrar desde temprano en el corazón de los niños aquel augusto sentimiento, y dirigir las miradas de los hombres del mañana hacia el santo Lábaro de la Nación, al símbolo que la representa: la Bandera. Por eso se declaró obligatorio, por decreto de 13 de agosto de 1923, en todas las Escuelas oficiales, el culto a la bandera nacional; y el 15 de septiembre se efectuó la magna fiesta, la jura de la bandera por la población escolar de San Salvador, acontecimiento que llenó de júbilo el corazón de los patriotas.

## SUIZA

**Caracteres de «La Escuela Nueva».**—

Con el nombre de Escuela Nueva va extendiéndose por Europa una nueva tendencia educativa, donde se recogen las ideas pedagógicas más modernas para darles efectividad práctica. He aquí como presenta A. Ferrière, profesor de Pedagogía en la Universidad de Ginebra, las características de esta Escuela.

**Educación física:** La vida en el campo. Aire, agua, luz en abundancia. Trabajos manuales obligatorios para todos los alumnos; agricultura, carpintería, jardinería, herrería. El equilibrio y la salud del cuerpo, como condiciones primordiales de la salud y fortaleza del espíritu.

**Educación intelectual:** Ni erudición, ni memorización, impuestas al niño por la fuerza exterior del libro y del Maestro, sino reflexión y razón, brotadas espontáneamente en el espíritu del educando. En el aprendizaje de las ciencias, se ha de partir del hecho para elevarse a las ideas. Práctica del método científico: observaciones, hipótesis, verificación, leyes.

**Educación moral:** No la autoridad que se ejerce por el mecanismo ciego de la disciplina y la imposición mecánica del gobierno personal, sino la libertad moral, que crea una regla individual y social, en virtud de la propia convicción y de la necesidad de conducirse bien. La emancipación de la autoridad es el resultado del mérito personal. La libertad moral no se impone: se conquista. La

educación moral produce en el niño la iniciativa, la responsabilidad, el gobierno de sí mismo por la razón ilustrada.

La educación, según Ferrière, ha recorrido tres etapas: la tradición, la intuición subconsciente y la psicológica. En esta última (la nueva educación teórica y práctica) se distinguen las fases o divisiones siguientes:

La Psicofisiología; la psicología experimental directa para investigar las evoluciones del niño; las monografías psicológicas. Además, la existencia de un método psicológico o de una psicología metodológica, basada en la acción, en la práctica, y encaminada a clasificar las leyes del espíritu, según su importancia en el proceso de la educación juvenil. Esta orientación la designa con el nombre de «psicología pragmática.»

La educación nueva da origen a «las Escuelas nuevas». Puntos principales de su programa: regreso a la Naturaleza; vida higiénica; educación física nacional, es decir, sin recargos o exageraciones; educación intelectual, opuesta a la enseñanza libresca; cultura general y especialización; clases móviles; métodos concretos y activos; libertad conquistada por el alumno, en virtud de su buen comportamiento; sanciones poco numerosas pero estrictas, formuladas por los alumnos, y mejor aún, decididas y aceptadas por ellos mismos; sanciones naturales, en cuanto fuese posible; acción moral, preferentemente positiva. Influencia del medio. Gobierno de sí mismo. Lecturas especiales.

## MANUAL DEL MAESTRO por D. Victoriano F. Ascarza

Libro indispensable a todos los Maestros y Maestras que quieran conocer sus derechos y deberes; contiene, claramente explicada, toda la vida profesional de los Maestros: desde que comienzan sus estudios en la Normal, hasta que cesan por clasificación pasiva.

La 5.<sup>a</sup> edición forma un tomo de 470 páginas, 115 más que la anterior, y se ha puesto a la venta en todas las librerías de España al precio de

**5,00 PESETAS EJEMPLAR**

# LA DEL ALBA SERIA...

## LXXIV

Un enfermo grave, muy grave. La familia, temerosa de un fatal desenlace, se muestra llorosa y decaída. El médico, aportando el mayor interés suyo, lucha por salvar a un semejante del zarpazo de la muerte. Y, al fin, triunfa la ciencia.

El facultativo, rebosante de alegría, nos cuenta el caso, y hay en su expresión una fuerza que es amor al prójimo y que es dignidad profesional.

\* \* \*

Para el cabal ejercicio de una profesión, se necesita sentirla: llevarla amasada en la condición. Quien no siente la profesión que ejerce, servirá mejor para desacreditarla que para realzarla, y en ella, más bien que un placer, hallará un tormento. Sea cualquiera la profesión elegida, es necesario que signifique un orgullo de los que la desempeñan, y necesario que represente el poder de una convicción. Sin esto no puede haber éxito, y el éxito pertenece siempre a los que saben ganarlo, poniendo como recurso el entusiasmo en la función que les está encomendada. «Me repugnan las cosas hechas a medias—exclamó Gilpin—. Si una cosa es buena, hagámosla valerosamente. Si es mala, dejémosla por hacer.»

¿No se ven gentes que suelen avergonzarse del oficio que tienen porque les parece *poco*? Esto pasa a los que acudieron a tal oficio sin sentirlo y a los que ignoran que toda profesión es buena para escalar la gloria. El mérito está en destacarse, y en que la tarea de uno

sirva de buena enseñanza a los demás; el mérito está en dar a una profesión—por modesta que ésta sea—el tinte de un enaltecimiento que sea camino de la fama. Ser una cosa vulgar, una medianía, es vivir en el anónimo y pasar sin que *lo vean a uno*. Al menos que el intento de un buen servicio diga que el intento es el máximo esfuerzo, y al menos que el gesto de una buena voluntad diga todo su rendimiento. Lo que no se concibe es el abandono de todo estímulo y la negación de todo interés para conceder a la profesión propia toda la dignidad que, por los esmeros de uno, pueda obtener. Las almas que no saben encenderse, ofrecen, por consecuencia, solamente frutos apagados. Milton, Francisco Parkman, Lincoln, Guillermo Wirt, Geradini..., serán siempre el trazo de una ejemplar arrogancia, porque entendieron, con Salvini, que «el mejor método es el entusiasmo empleado en una labor.»

Las flores más estimadas son las de olores más gratos; las otras, no, porque se tienen por sosas.

\* \* \*

Trabajar y gozar el trabajo. Llevar la pretensión de conseguir y de merecer esa satisfacción que dice a la intimidad de cada uno un aplauso cuando, por el trabajo formal, el deber del trabajo se trueca en ventura...

Carlyle dejó, como recomendación, esta ocurrencia: «Has de conocer a fondo tu labor y trabajar en ella como un Hércules.»

J. SALVADOR ARTIGA



# REFORMA DE LA PRIMERA ENSEÑANZA

## LA ORIENTACION DE LA ESCUELA :: :: ::

¿Qué vamos a hacer de la Escuela primaria en el porvenir? ¿Vamos a dejarla en su función meramente informativa, como hoy está, o debemos ponerla en condiciones de cumplir, en su lenta elaboración, una misión educadora y de orientación definida?

Escuelas, árboles y caminos es lo que se viene repitiendo todos los días que necesita España para engrandecerse. Y, a su vez, diría yo, saliéndome del tema de la enseñanza, reforma de la ley de colonización interior y del contrato de arrendamiento de fincas rústicas.

Pero volvamos a la nacionalización de la Escuela pública. ¿Cuál es el ideario, cuál es hoy la orientación de nuestra Escuela?

El tiempo presente es de gran importancia para hablar del porvenir de España. Importa mucho más mirar adelante que atrás. Mas, para mirar adelante, hay que mirar en torno.

Vamos a suponer que acertamos a dar a España una constitución política la más liberal y moderna. Y pensamos entonces: ¿qué sería de esa constitución si no formamos conciencia nacional para sostenerla?

¿Y qué instituciones educativas pueden servir mejor a formar la conciencia nacional que la Escuela pública?

No soy tan iluso, conozco muy de cerca la realidad, para pedir hoy al último Maestro de aldea un ideario, una orientación en su diaria labor. Tienen demasiadas dificultades los Maestros para cumplir esa labor, un poco mecanizada, en que todavía se desenvuelve la Escuela primaria, aunque hay Maestros en España de extraordinarios méritos y vocación.

Pero no podremos tener Escuela nacional en España mientras una institución superior, con verdadera autoridad y conocimiento, así lo proclame, porque sepa orientarla conforme a un plan claro y sencillo que llegue a compenetrarse con él hasta el último Maestro de aldea.

Una Escuela nacional desarticulada, sin disciplina y sin ideal, es una momia

amorfa que no puede responder a su función de nacional.

Hoy son tantos los organismos que intervienen la Escuela nacional, que así se halla francamente en bancarrota y desarticulada.

Hace falta amor y conocimiento entre el Maestro y el Inspector para dar orientación a la Escuela. Y al mismo tiempo, una perfecta compenetración del Inspector primario con ese organismo superior formado por personas de gran capacidad directora y visión serena de lo que debe ser la Escuela nacional, organismo que hemos pedido muchas veces, y que lo inició el Sr. Altamira desde la Dirección general de Primera enseñanza.

¿Es que aspiramos a aislar la Escuela de una amplia cooperación de todos? Muy lejos de ello. La obra de la Escuela nacional, como todas las obras grandes y creadoras, ha de ser labor de cooperación y de estímulo. Mas lo que resulta torpeza y desaliento es que el último empleado o el último cacique rural manejen a su antojo a los Maestros y la Escuela.

Amor y conocimiento, disciplina y orientación exige la Escuela nacional de Maestros e Inspectores primarios. Hace falta en la Escuela menos practicismo y más ideales y amor.

El hombre que dirige, no debe dirigir con esclavitud, dice Platón en su *República*. Si a los Inspectores primarios se les somete a esclavitud, no pueden tener amor y ascendiente para dirigir.

No quiero con esto excluir que haya quien mire las cosas de la Escuela nacional desde otro ángulo, a otra distancia y de distinta manera que yo. Lo agradable es que expongan su parecer aquellos a quienes cabe la responsabilidad de tener que decir el día de mañana lo que han hecho de la Escuela nacional.

¿A quién puede exigírsele hoy responsabilidad? ¿Son tantos los organismos que intervienen! Aun confiamos que las primeras Cortes que funcionen, porque a ellas incumbe elaborar un código de enseñanza harto necesario, sabrán dar una solución acertada a la organización toda de la enseñanza, desde la Escuela primaria a la Universidad.

G. MANRIQUE DE JARA

## LAS COLONIAS ESCOLARES EN 1924

XIX.—**Albacete.**—Organiza estas Colonias la Junta de Colonias Escolares de Albacete, y funcionan en una casa de alquiler de la playa de Benidorm.

Llevaron 31 niños y 33 niñas, e importaron los ingresos 6.885 pesetas, y los gastos, 5.553, quedando en caja para el próximo año 1.332.

Dirigieron la Colonia la señorita Catalina García-Trejo, profesora de la Normal de Alicante, y las señoritas Concepción Pérez Avila y Josefa Llorca, ambas Maestras nacionales.

Las expediciones han durado 22 días.

Respecto a la vida que esta Colonia hace, entresacamos las siguientes líneas de su Memoria:

«Los niños del pueblo de Albacete, hijos del llano, necesitaban el contraste de las recias saturaciones marinas. Y allá iban, a Benidorm, a aquellas playas de oro—como las llamaba Castelar—para unirse en el sol, en el yodo, en las brisas del Mediterráneo y en la fuerza que da a los niños la vida libre doctamente dirigida.

Los chicos de nuestras Colonias no dejaban de bañarse, salvo algún caso aislado en que la prudencia aconsejara la abstención. Estaban en el agua pocos minutos, buscando el tónico y huyendo del desgaste que debilita y enerva.»

Los resultados obtenidos han sido admirables. Nos interesan, más que el peso y la talla, que generalmente se señalan en la mayor parte de las Colonias, los siguientes:

«Las niñas y los niños de las colonias de Albacete, al volver a sus casas, se habían depurado en los modales, suavizado en el trato, pulido en las costumbres de comer, asearse, saludar, convivir con sus camaradas; hablaban con mayor soltura, rezaban razonablemente, habían aprendido dulces canciones regionales y patrióticas en exaltación fervorosa de los valores de España. Eran los mismos, sí, pero muy otros en la salud, en el aspecto, en las capacidades de moralidad, en las relaciones de camaradería, y así los devolvíamos a los humildes hogares de donde salieran... ¡con gratitud además hacia sus padres y familias que nos proporcionaban estas preciosas ocasiones de hacer el bien por la cultura, por la so-

ciudad y por la Patria, siempre optimista, generosa y grande!...»

Para que sirva de estímulo a otras poblaciones, damos a continuación un extracto del Reglamento de la Junta de Colonias Escolares de Albacete:

«Art. 2.º Dicha Junta—cuyo domicilio será el del señor Presidente—se hallará constituida por elementos de la de Protección a la Infancia, por representantes de las Asociaciones similares de nuestra ciudad, por autoridades, médicos y pedagogos, así como por aquellas personas en quienes se reconozca competencia o entusiasmo respecto a los problemas de la niñez.

Art. 3.º La «Junta de Colonias Escolares de Albacete» realizará los generosos fines para que se crea: con los fondos que le proporcione la Junta de Protección a la Infancia, con los donativos que le hagan los Círculos de recreo, las Corporaciones oficiales y las personas altruistas, con suscripciones voluntarias e ingresos de fiestas benéficas, y también con las cantidades que para su objeto puedan obtenerse de los Ministerios de Instrucción pública y Gobernación o cualquier otro organismo.

Art. 5.º Además, no se perderá nunca de vista que ha de cumplirse a la vez con los pequeños colonos una misión de cultura, en el sentido de mejorar sus modales, suavizar sus caracteres y fortalecer el espíritu de orden y de disciplina, que es tan necesario en toda obra colectiva.

Art. 9.º Antes de verificarse cada excursión, durante ella y después del regreso de la colonia, se anotarán en hoja técnicamente distribuidas los datos necesarios para que pueda adquirirse una idea estadística de los beneficios que aquélla ha proporcionado a cuantos niños la compusieron.

Art. 12. También, y del propio seno de la Junta, será designado un Inspector técnico de las Colonias escolares, cuya misión especial consista en orientarlas o aconsejarlas en todo momento, procurando que no se alteren ni desvirtúen los fines primordiales para que han sido creadas.»

S. PINTADO

## Acción pedagógica del cuartel

Sobre este interesante problema ha dado, en el Casino militar de Pontevedra, una inspirada y elocuente conferencia nuestro estimado amigo y compañero don Prudencio Landín, y de ella tomamos las ideas que siguen:

Después de felicitar al Casino militar por la campaña cultural que ahora comienza, entró el señor Landín en materia diciendo que el ideal de la humanidad sería que no fuese necesario el Ejército, porque ello demostraría que reinaba la paz en el mundo.

En el último Congreso internacional de Enseñanza de Bruselas, antes de la guerra europea, alguien habló de que no debía intensificarse la enseñanza en los cuarteles, porque tanto éstos como los Ejércitos tenían contados los días. Poco después, aun sin querer Bélgica la guerra, se convenció de la necesidad del Ejército, aunque solo fuese para defender su neutralidad.

Ya que sea una necesidad el cuartel—dice—aceptémosle, pero con el mayor número de ventajas posibles, convirtiéndolo, no solo en una escuela para la guerra, sino para todo lo demás que el hombre necesita en las horas fecundas de paz y de sosiego.

Si el niño, en la tierna edad escolar, es una preocupación para los pedagogos, lo es más el adulto en la edad militar para los sociólogos. Es esta la edad del tránsito a la madurez cuando cristalizan en el espíritu del hombre las orientaciones que han de llevarlo al éxito o al desastre.

Ya que el Estado recoge y ampara bajo sus banderas a los mozos durante unos cuantos años, debe educarlos para la vida, sin perjuicio de que sepan morir abnegadamente cuando sea necesario este gran sacrificio.

Habla de los Tratados de Educación del Soldado que se estudian en las Academias; pero dice que esto no basta. Hace falta un plan orgánico e integral con medios económicos para educar bien al soldado, iniciándolo en la vida de las profesiones y en la ciudadanía.

Alude al plan de estudios creado el año pasado para el Ejército, la Marina y los establecimientos penitenciarios en

la República Argentina, así como a la educación que se da en los cuarteles de Inglaterra, Austria y Alemania.

En algunos de estos países se sostiene el precepto patriótico de que «en los cuarteles no debe entrar ningún analfabeto», porque el soldado, para merecer esta noble investidura, necesita haber pasado antes por la Escuela. Demuestra el señor Landín cómo es España no puede hacerse esto porque no hay Escuelas ni Maestros suficientes para hacer obligatoria la enseñanza en relación con la población escolar del país.

Mientras no llega el momento de que la enseñanza pueda ser en España obligatoria, de derecho y de hecho, debe establecerse también otro precepto patriótico que diga: ya que no podemos evitar que entren los analfabetos en el cuartel, vamos a impedir al menos que salgan del cuartel. Es decir, que el soldado no dejará de serlo, aunque cumpla el servicio reglamentario, hasta que deje de ser analfabeto con arreglo a un programa determinado.

Esta empresa no es difícil creando el cuerpo de Maestros castrenses propuesto por Concepción Arenal y utilizando los mismos Maestros soldados a cambio de reconocer en éstos cierta graduación.

Habla de la necesidad de utilizar además las enseñanzas que prestan los oficiales y los soldados técnicos o profesionales, porque el ciudadano, al salir del cuartel, debe saber algo más que leer y escribir. Recuerda que en algunas naciones es frecuente capacitar al soldado en el manejo de los automóviles, máquinas fotográficas, instalaciones eléctricas, confección de planos y otras habilidades, que es tanto como capacitarlos para una profesión.

Recuerda las ideas de Angel Ganivet acerca de la educación pública.

Terminó el señor Landín ensalzando las excelencias de la educación, pero sin copiar a los extraños, sino utilizando los medios que mejor cuadren a nuestro genio racial y a nuestras normas históricas.

Al terminar escuchó una entusiasta ovación y fué felicítadísimo por la concurrencia.

# DE PEDAGOGÍA

**El estudio mecánico.**—Conocida es la reacción contra todo estudio mecánico. Saber leer, escribir, calcular, conjugar, etcétera es algo interesante, sin duda alguna; mas saber observar, reflexionar, razonar, no satisfacerse con las palabras, no ser de una credulidad excesiva, tener el espíritu abierto a las diferentes direcciones del saber, hallarse iniciado en el conocimiento directo de las cosas y de los hombres, tomar gusto al estudio, salir de la vida vulgar, material, automática, para elevarse a la vida de la inteligencia, del corazón, de la razón..., todo eso es cosa incomparablemente superior.

Por esto se ha procedido acertadamente al ampliar los programas de la enseñanza primaria, y al pedir a los Maestros que se internen en los nuevos caminos, que empleen los modernos métodos y procedimientos tan distintos de los aplicados anteriormente. Mas ha sucedido lo de siempre, esto es, que se ha pasado de uno a otro extremo.

Antes, la enseñanza mecánica lo era todo; ahora no se cuenta para nada, a pesar de que en realidad no merece un desprecio absoluto. En efecto, dentro de ella guarda, querámoslo o no, cierta uti-

lidad. Así, siempre será indispensable saber leer corrientemente sin detenerse a cada instante para descomponer las palabras en sílabas o sonidos simples. Lo mismo cabe decir de las tablas de cálculo, que importa dominar con la memoria; de la conjugación, que interesa conocer «de corrido» en un cierto número de verbos tipo; de las definiciones y reglas principales. Hasta cabe desear igual seguridad acerca de ciertos datos y elementos de historia y geografía que sirvan de núcleo para los demás conocimientos.

Aunque se escandalicen, pues, los modernistas extremos, las gentes de la última moda, la Escuela no debe rechazar en absoluto cierta enseñanza mecánica en relación con la facultad que en este sentido todo niño posee. Después de todo, la máquina, lo mecánico no es en la vida cosa despreciable, si detrás de ella, dirigiendo el mecanismo, se da una inteligencia alerta, que sabe llevar dicha máquina al rendimiento máximo.

Bien entendido, no se trata de resucitar los antiguos y detestables métodos docentes, basados en la más deplorable rutina, sino de dar a la inteligencia, y con el predominio absoluto de ella, un auxiliar de cierta interesante utilidad.

## LECCION DE COSAS

**Tema.**—Alcoholes. Alcohol ordinario o de vino. Cómo se obtiene. Aplicaciones. El alcoholismo.

**Material.**—Dos frascos, conteniendo el uno vino y el otro alcohol. Un pequeño allambique. De no tener allambique, una lámina con el dibujo.

**Desarrollo.**—Muchísimas veces habréis oído hablar del alcohol, y hasta lo habréis empleado; pero no os habrá ocurrido preguntar de dónde y cómo se obtiene; y como ya sabéis que a mi me gusta que sepáis el porqué, la razón de una cosa, a fin de que cuando habléis no lo hagáis como las cotorras, en la lección de hoy os explicaré lo que es el

alcohol y manera de obtenerlo, haciendo de paso algunas consideraciones sobre el perjuicio grandísimo que el alcoholismo, plaga temible que hay que extirpar a toda costa, causa a la humanidad.

Estad atentos y contad después a vuestros padres lo que yo os diga, sobre todo lo relativo al uso de bebidas alcohólicas.

Sabéis todos, por habérselo explicado otro día, que los cuerpos en Química pueden ser simples y compuestos; los primeros son aquellos en los que no se ha podido sacar más que una especie de materia; los segundos son los que están formados de varios simples.

Los alcoholes son compuestos ternarios

cuyos elementos componentes son el carbono, el hidrógeno y el oxígeno en diferentes proporciones, según los alcoholes de que se trate.

Los alcoholes pueden obtenerse de los líquidos alcohólicos, de las materias azucaradas y de aquellas otras capaces de transformarse en azúcar alguno de los principios que contienen.

Si se recurre a líquidos alcohólicos, hay que destilarlos; si a sustancias azucaradas, ha de procederse a la alcoholización de las mismas; si a productos que pueden transformarse en azúcar, debe de hacerse la sacarificación.

Muchas son las sustancias que pueden transformarse en azúcar, siendo las principales la fécula o almidón, las gomas, la celulosa y el tejido leñoso. La fécula es la más empleada.

Para la sacarificación de las sustancias feculentas, se tratan éstas por la diastasa o por el ácido sulfúrico, juntamente con el agua. Si son cereales u otros granos, deben molerse para facilitarla. Si se trata de tubérculos, se cuecen después de lavados y se estrujan hasta reducirlos a pulpa: así se facilita la acción de la diastasa; si son frutos, como bellotas, castañas, etc., hay que quitarles la cáscara y la cubierta que a ella sigue.

Esta operación se hace en aparatos a propósito, distintos según las materias que han de convertirse en azúcar.

La diastasa es un fermento soluble u organizado, producido por los fermentos vivos u organizados; por su acción sobre los productos feculentos, éstos transforman la fécula en azúcar, y luego ésta, por la fermentación, se convierte en alcohol.

Sustancias azucaradas que pueden emplearse para obtener alcoholes son, entre otras, el tubérculo llamado patata, la zanahoria, remolacha, la miel y muchos frutos. Estas materias se preparan hasta tener el jugo azucarado que ha de fermentar y convertirse en el alcohol.

El más importante de los alcoholes es el etanol, alcohol ordinario, común, etílico o vínico, espíritu de vino, que de todos estos modos se llama: es el producido por la fermentación del azúcar. Se obtiene destilando el vino. Mirad estos dos frascos: el uno está lleno de vino y el otro de alcohol. Este último se ha sacado destilando el vino en un aparato como éste, denominado alambique.

Consta, como véis, de una caldera puez-

ta sobre un hogar, con una tapadera hueca; en ella hay un orificio, al que se ajusta un tubo en comunicación con la caldera; dicho tubo se enchufa con otro llamado serpentín, que baja en zig-zag o en hélice por dentro de una vasija llamada refrigerante, llena de agua fría, que se renueva incesantemente. El funcionamiento del alambique es de este modo:

Se echa el líquido alcohólico, el vino, por ejemplo, en la caldera, y se enciende el fuego; los vapores alcohólicos y acuosos que se desprenden al hervir el líquido, al pasar por el serpentín, y por efecto del frío, se liquidan, se condensan y salen al exterior por una espita. Este líquido recogido es el alcohol de graduación baja. Si se quiere mayor riqueza alcohólica, se repite la operación.

Este alambique se utiliza mucho por los pequeños industriales; pero en las destilerías modernas se usan otros de mecanismo más complicado y perfecto, dispuestos de modo que funcionen continuamente, sin la interrupción de la carga y la descarga, pudiendo dar el alcohol de la graduación que se quiera y libre de sustancias que lo impurifiquen; mas el fundamento es el mismo: la producción de vapores alcohólicos y la condensación de los mismos.

*Propiedades y aplicaciones del alcohol ordinario.*—Es un líquido menos pesado que el agua, casi sin olor cuando está puro. Hierve a 78 grados, ardiendo con llama azulada. Disuelve muchos cuerpos como el yodo, bromo, resinas, algunas sales, pero no las grasas.

Es de sabor picante y venenoso cuando está puro. Por su volatilidad, es conveniente guardarlo en frascos bien tapados. Tiene mucha afinidad con el agua, la que absorbe de algunas sales.

Se emplea como combustible, disolvente y antiséptico, para la preparación de bebidas y barnices, en medicina y en los laboratorios de química.

Otros alcoholes son los obtenidos por la destilación seca de la madera (alcohol metílico) y el alcohol de semillas (alcohol amílico) que resulta al obtener alcohol de distintas féculas, melazas y otros cuerpos.

*El alcoholismo y sus peligros.*—Se llama alcoholismo el abuso de las bebidas alcohólicas, como el vino, aguardiente, ron, coñac, ginebra, ajeno, etc.

El alcohol que contienen las bebidas alcohólicas no es un alimento, sino un veneno que altera el aparato digestivo, produciendo enfermedades graves e incurables, como el cáncer del estómago, cólicos hepáticos, dispepsias, diarreas, etcétera, porque quitando el agua de la mucosa del estómago, lo arruga, lo pliega.

Es preciso a toda costa abstenerse de beber alcohol, sobre todo en ayunas, porque entonces su acción funesta es más inmediata y más enérgica.

Pero no sólo ataca el alcohol los órganos del aparato digestivo, sino que causa trastornos gravísimos en todos los demás órganos, como el corazón, los riñones, la vista, etc., alterando en general la salud y produciendo reumatismos, apoplejías, congestiones del cerebro, cólicos nefríticos, parálisis y tisis.

En el alcoholizado, su sistema nervioso se altera rápidamente, y por la acción nociva del alcohol sobre las células nerviosas del cerebro se pierde la memoria y la razón, sobreviniendo la locura. Los alcohólicos dan un contingente muy crecido de alienados.

Si perniciosos son los efectos del alcohol en el orden físico e intelectual, no son menores en el aspecto moral. El que está atacado de este vicio, por satisfacerlo, apela a todos los medios, aun los más ilícitos; no oyendo los gritos de su conciencia, se gasta el dinero de la familia, a la cual maltrata con frecuencia; se hace vago, mendigo, y comete malas acciones y hasta crímenes.

No toméis bebidas alcohólicas, aunque las disfracen con el sonoro título de aperitivos, pues éstos ejercen una acción funestísima sobre el estómago e intestino. El mejor aperitivo es el trabajo y el ejercicio moderados.

Los hospitales, asilos y prisiones están llenos de alcoholizados; y como éstos no pueden ser ni buenos hijos, ni buenos padres, ni buenos esposos, ni buenos amigos, ni buenos ciudadanos, aístaos en las ligas antialcohólicas y trabajad sin descanso para desterrar este vicio social, que origina la degeneración de la raza y el empobrecimiento de la patria.

MANUEL SANCHEZ

# LA FIESTA DEL ARBOL

POR

Don Ezequiel Solana

Origen de esta fiesta, su organización y modo de celebrarla. — Discursos, poesías e himnos  
— propios para darle más esplendor. —

**EJEMPLAR, 1,50 PESETAS**

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

# COSAS DE CHICOS

**Sus canciones, sus juegos, sus frases, su figura  
en la literatura, por D. José María Azpeurrutia**

## SUS CANCIONES

### *Soledad*

(Canción popular de corro.)

Soledad en que yo vivo,  
soledad triste de mí,  
no tengo padre ni madre  
ni quien se acuerde de mí.

¡Sólo tengo una hermanita  
que está muy lejos de aquí,  
con criadas y doncellas  
y coche para salir.

Un día que estaba sola,  
a dos hombres vi venir;  
el uno me pidió agua,  
otro pan vino a pedir.

Uno era un fiero verdugo  
que me quería matar,  
otro era un angelito  
que me quería salvar.

A nuestro juicio, esta canción está incompleta. Parece querer simbolizar la lucha en el alma del diablo y del ángel de la guarda, y nada se dice de su término. Parece, además, como que recordamos que en nuestros tiempos de niños se cantaba más larga.

### *Una bordadora*

(Canción popular de corro)

A la orilla de un ri (*bis*)  
una morena  
bordando está un vestí (*bis*)  
para la reina.

En medio del bordá (*bis*)  
le faltó seda,  
y estuvo sin bordá (*bis*)  
hasta que hubiera.

Pasó un marinerí (*bis*)

—¿Quién compra seda?

—¿De qué color la llé? (*bis*)

—Blanca y morena.

—Deme usted cuatro cuartí (*bis*)  
de la morena,  
que la blanca no sir (*bis*)  
para la reina.

### *La ranita*

(Canción popular de corro.)

Cu, cu, cantaba la rana,  
cu, cu, debajo del agua,  
cu, cu, pasó un caballero,  
cu, cu, con capa y sombrero,  
cu, cu, pasó una señora,  
cu, cu, con falda de cola,  
cu, cu, pasó una criada,  
cu, cu, llevando ensalada,  
cu, cu, pasó un marinero,  
cu, cu, vendiendo romero,  
cu, cu, le pidió un ramito,  
cu, cu, no lo quiso dar,  
cu, cu, se echó a revolcar.

### *Esdrújulos*

(Canción popular de corro.)

En las montañas  
de Catalúñara,  
en las murállaras  
junto al Ferrol,  
hay un convéntoro  
de religiósaras  
que son facciósaras  
y no lo son.



## SUS JUEGOS

### *La jardinera*

Es una canción-juego de niñas. Forman corro todas, y una queda en medio haciendo de jardinera.

#### *Corro*

Jardinera que entraste  
en el jardín del amor,  
de las flores que regaste  
dime, ¿cuál es la mejor?

#### *Jardín*

La mejor es una rosa  
que se viste de color,  
del color que se le antoja  
y verde tiene la flor.

Tiene tres hojitas verdes  
y las demás encarnadas;  
a ti prefiero entre todas,  
(Se dirige a una niña del corro)  
que eres la más colorada.

*Elegida*

Gracias te doy, jardinera,  
porque mes has elegido;  
entre tantas como hay  
a mí sola has preferido.

La niña escogida pasa a ser jardinera,  
y se repite el juego.

*Isabelita*

Es juego que se realiza igual que el  
anterior.

*Coro*

En Zaragoza, sí,  
en Zaragoza, no,  
en Zaragoza, niña  
de mi corazón.  
Un capitán de un barco  
me escribió un papel  
diciendo si quería  
casarme con él.  
Y yo le escribí otro,  
que no podía ser,  
que antes me metía monja  
de Santa Isabel.  
Mi madre que lo supo,  
¡qué paliza me dió!  
¡Maldita sea la carta  
y quien la escribió!  
La escribió una paloma  
que del cielo bajó,  
con las alas doradas  
y en el pico una flor,  
en el centro una rosa  
y en la rosa un clavel  
y en el clavel una niña  
que se llama Isabel.

*Niña*

Isabelita me llamo;  
soy hija de un labrador,  
cuando voy y vengo al campo  
no le tengo miedo al sol.  
Este corro es un jardín  
y las niñas son las rosas,  
y yo como jardinera  
escojo a la más hermosa.



S U S F R A S E S

El pequeño de seis años no quiere ir  
a la Escuela. Preguntado por la causa  
de su negativa, contesta, muy serio:

—Como somos pequeños, los hermanos  
(frailes) abusan de nosotros.

—Y ¿cómo se llama el hermano de tu  
clase?

—No sé; lo llaman los chicos «el ver-  
dugo de Burgos».

En la clase, durante la revisión de un  
problema:

Maestro.—Todos los que tengan 1,95,  
que se pongan en pie.

Queda sentado un alumno, a pesar de  
tener exacto el resultado.

Maestro.—¿Por qué no te levantas?

Alumno.—Porque en el bolsillo sólo ten-  
go una perra gorda.

Un parvulito quiere escribir a sus pa-  
dres y pregunta:

—¿Cómo tengo que empezar?

—Pon queridos padres.

—Pondré: queridos padres y queridas  
madres, pues a mamá también la quiero  
escribir.

Un niño de cuatro años y medio se en-  
tra en la iglesia a la hora que no hay  
culto. Interrogado por el sacristán, dice  
que va a ver a Nuestro Señor.

Cuando llega frente al altar se queda  
absorto al encontrarse con un albañil o  
carpintero que está allí trabajando.

Al salir le pregunta al sacristán:

—¿Has visto ya a nuestro señor, Adol-  
fito?

Sí; pero como hoy no es domingo está  
trabajando.



S U FIGURA EN LA LITERATURA

*Ante la inclusiva*

El león, con ser león,  
adora su propia sangre;  
y el chacal, con ser chacal,  
no vive sin sus chacales.  
Defiende el tigre a sus hijos,  
la pantera es tierna madre,  
los buitres de las montañas  
amorosos nidos hacen;  
y los hombres, con ser hombres,  
han hecho una casa grande  
¡para almacenar los hijos  
arrojados a la calle!

*Eusebio Blasco.*

# LIBROS Y REVISTAS

## LIBROS

*Presentes y pretéritos* (trabajos varios de mi archivo), por D. Joaquín Ruiz Jiménez. Volumen III, 366 páginas en cuarto; Madrid. Imprenta de Juan Pueyo. 1925 (No se vende).

En este volumen ha reunido nuestro ilustre amigo el señor Ruiz Jiménez treinta interesantes trabajos que se refieren, casi en su totalidad, a la vida de Madrid. Comienza con su decreto de 1913 (siendo ministro de Instrucción pública) sobre grupos escolares, y termina con un plan de reformas municipales que dejó formulado cuando el golpe de septiembre de 1923 le movió a dejar la alcaldía de Madrid. Siguiendo las páginas de esta interesante publicación, se advierte lo mucho bueno que puede y debe hacerse en la corte, la competencia extraordinaria del señor Ruiz Jiménez en los asuntos municipales, y el entusiasmo y fervor con que en toda ocasión ha perseguido el mejoramiento de la capital de España. Y se advierte también la serie de resistencias que los gobernantes de buena voluntad suelen hallar para sacar a flote sus mejores proyectos, resistencias nacidas de la indiferencia general, casi siempre sumadas a los egoísmos, los intereses creados, etc.

Dedica el señor Ruiz Jiménez el libro a sus hijos «en prueba de que su padre no pasó por la vida sin ideales y sin intentar, por lo menos, alcanzar la íntima satisfacción de haber correspondido a los favores y distinciones de que fué objeto en la práctica de una franca, sincera y honrada labor».

Es digna de aplauso esta lección de cosas, que ha de producir un efecto educativo intenso en esos jóvenes, y que ha de alcanzar también, aunque menos eficaz, a todos los que lean estos trabajos y vean en ellos cómo debe trabajarse por el bien público.

Conocemos y admiramos hace años la competencia y laboriosidad ejemplares del señor Ruiz Jiménez, y estos trabajos, ahora coleccionados, nos lo confirman una vez más. Aplaudimos la publicación y felicitamos al autor,

*Lecturas*, por D. Pedro Arnal Caverro, director de la Escuela graduada de niños de la plaza de Santa Marta, de Zaragoza, con ilustraciones de los niños del sexto grado de la misma Escuela. Zaragoza.

El libro, impreso en tipo claro y líneas espaciadas, para que pueda servir de texto de lectura en los primeros grados de la Escuela, contiene veintiocho narraciones muy variadas y muy interesantes, que los niños leen con placer, porque en ellas ha sabido hermanar el autor lo útil con lo agradable.

Todos los asuntos de las narraciones son infantiles o están al alcance de los niños, y, a mayor abundamiento, están tratados con sencillez y escritos en un lenguaje tan claro y sin artificios, que puede ser fácilmente entendido hasta por los alumnos más atrasados cuando rompen a leer.

En fin, los dibujos que ilustran el libro son obra de los niños más adelantados de la Escuela, que así han querido mostrar su profundo afecto al Maestro y a sus propios compañeros, sin olvidar el honor recibido y la satisfacción artística.

Maestro y discípulos merecen la más sincera enhorabuena.



*Historia y geografía de Arenas de San Pedro* y de las villas y pueblos de su partido, por D. José Serrano Cabo. Avila. 1925.

Forma este libro una curiosa monografía histórica, dedicada especialmente a los Maestros nacionales, a quienes el autor admira y en quienes funda las más lisonjeras esperanzas para lo porvenir. Y ciertamente, el libro está escrito con tal arte, que no sólo en las Escuelas de Arenas de San Pedro y su partido, sino en las de toda la provincia, debe ser frecuentemente leído por los niños para que aprendan a conocer las grandezas de su patria a la par que vayan despertando en sus corazones los sentimientos que les lleven a engrandecerla y amarla.

De desear sería que en todos los partidos y en todas las provincias se publicaran libros de esta índole, para que grandes y chicos conocieran los tesoros artísticos que se encuentran en España por doquier y las históricas grandezas que hacen de nuestra nación una de las más dignas de estudio.

Precio del ejemplar tres pesetas.



*Hojistas amenas.*—Tal es el título de un libro de lectura redactado por don Pedro Manjón, y adoptado ya como texto en varias Escuelas de Granada y otras poblaciones españolas, con gran contento de los pequeños escolares.

El fin es enseñar y prevenir al educando.

El lenguaje que en él se emplea es el popular, el que sabe llamar al pan, pan, y al vino, vino, sin retóricas ni palabras escogidas, sino en castellano claro para que todos lo entiendan.

Si Dios quiere, aparecerá pronto un segundo libro, que será el complemento de éste, y como el vademécum del Maestro español y cristiano.

Se vende al precio de dos pesetas en las Escuelas del Ave María del Triunfo (Granada), y puede pedirse en esta Administración al mismo precio.



*Historia Universal*, representada en cuadros descriptivos de sus más memorables sucesos, por D. Francisco Díaz Carmona, catedrático que fué en el Instituto de Granada.

En esta nueva edición, una buena parte va dedicada a la época contemporánea y a los grandes acontecimientos modernos: lo patentizan eficazmente los artículos sobre el estado actual del mundo, las rivalidades de las principales naciones modernas y su expansión colonial, sobre el despertar de las razas amarillas, la acción social de la Iglesia católica, el socialismo y el anarquismo, sobre los progresos científicos y materiales en los últimos cuatro siglos.

Toda la parte relativa a los tiempos modernos ha sido revisada con el mayor detenimiento, corregida y completada en

muchos puntos. De este modo queda el presente libro al día y ciertamente continuará prestando excelentes servicios a los lectores de los países de lengua castellana.

Herder y Compañía, libreros editores, Friburgo de Brisgovia (Alemania). Precio del ejemplar, encuadernado, seis pesetas.



## REVISTAS

*La formación del Maestro.* V. T. Saunders. «The Journal of Education and School World».

La mayor parte de los Maestros actuales aprenden a serlo experimentando en sus mismas Escuelas a expensas del progreso intelectual de los niños que tienen encargo de educar. Este estado de cosas sería cómico si no envolviera tanto peligro para la generación futura. No encargamos un traje a un aprendiz de sastre, ni entregamos nuestro cuerpo a un médico inexperimentado, y sería ocioso hablar del largo aprendizaje que todo arte u oficio necesita.

Pero si consideramos la enseñanza, nos encontramos ante el caso del muchacho que termina sus estudios y se encarga inmediatamente de la enseñanza en una Escuela. Tendrá probablemente grandes conocimientos teóricos y hasta un título de Maestro; seguramente habrá asistido a algunas prácticas de enseñanza escolar, y con este bagaje le ponen al frente de numerosos niños y principia a ser su propio Maestro: su clase es su dominio, pero también su prisión.

La razón de este método es al parecer que el hombre aprende por sí sólo a enseñar. Seguramente lo conseguirá, mas ¿a qué precio y en cuánto tiempo? A todos nos gusta regirnos por nuestras propias ideas antes que someternos a las ajenas, y mientras que esta convicción de nuestro propio valer no perjudique a los demás, no hay inconveniente en hacerlo. Mas en la enseñanza los resultados de un error de procedimiento pueden repercutir en la formación de toda la generación futura.

Las cuestiones psicológicas sobre los efectos e influencia de todo acto, empiezan a interesar a la opinión, y una de las manifestaciones de este interés es la

creencia de que los primeros pasos de un Maestro en la enseñanza deben ser guiados de modo que no incurra en errores pedagógicos. El Maestro joven que en sus comienzos ensaye procedimientos medianos, y repita así un día y otro un método erróneo, si llega un día a rectificar, será de modo incompleto y confuso, y después de haber perjudicado grandemente a sus alumnos. Y en estos tiempos de igualdad para todos, existe una desigualdad enorme que repercutirá en toda su vida entre los niños que reciben su enseñanza de un buen Maestro cargado de experiencia, y los que están confiados a un Maestro novel sin más bagaje pedagógico que su buena voluntad y la teoría estudiada en las Normales.

El Maestro principiante debe ser como un aprendiz al lado de los que cuentan con largos años de servicio en la Escuela; tendrá alguna clase a su cargo, pero, sobre todo, asistirá al trabajo de los demás.

Esta mezcla de práctica y observación pondrá al Maestro joven frente a las dificultades de la enseñanza, y verá cómo sus compañeros más experimentados resuelven los mismos problemas que a él se le habrán presentado; conocerá los diferentes métodos empleados; aprenderá a distinguir el poder de asimilación de los niños y a conocer los signos de fatiga mental; apreciará el valor relativo de la exposición verbal y de la demostración; conocerá las tendencias y costumbres nocivas de los niños y los medios de combatirlos; en una palabra, beneficiará de la experiencia de sus predecesores y evitará así los errores que aquellos cometieron en el camino penoso de la formación propia. Los que tienen por misión educar a las generaciones futuras, deben aprender prácticamente su oficio.

Cabe objetar a esto que cuando un individuo se pone así en contacto con tendencias y hábitos ya consagrados, corre el peligro de restringir la expansión de su propia individualidad, y que se formaría de este modo un cuerpo de maestros rutinarios, satisfechos con seguir los pasos de sus antecesores. Este argumento tiene fácil solución en este caso. El Maestro joven debe tener ocasión de ver el trabajo de numerosas clases, y discernir, por lo tanto, lo mejor de cada uno para su propio provecho. Para ello es

preciso que tenga un espíritu crítico y sereno, y seriedad en sus apreciaciones, cualidades que deberá transmitir a los alumnos que se hallen bajo su influencia educadora.

Insistimos, pues, en beneficio de los niños, en que el arte de educar, como todas las demás artes y oficios, necesita una técnica profesional, que el Maestro no aprenderá ante un profesor de letras o ciencias, sino en la labor diaria de la Escuela, guiado por una persona experimentada.

El Maestro joven traerá en el ejercicio de su profesión un espíritu dispuesto a cristalizar sus propias ideas sobre lo contruido ya por sus antecesores. Y de este modo la práctica de la educación será un proceso orgánico de crecimiento continuo, empezando cada generación donde termina la anterior, y acumulando la experiencia del pasado a las adquisiciones del progreso.



*La enseñanza y la acción social.*—Hélène Burniaux. «Le Soir». Bruselas.

Entramos en una clase de una de las Escuelas más populares de Bruselas; allí vemos unos veinte niños, más o menos atentos a la palabra del Maestro. La mayor parte parecen simpáticos, aseados, deseosos de portarse bien. Interrogamos al Maestro, que nos dice:

«Mi clase no es mala; los dos tercios de los alumnos siguen bien la enseñanza; otro tercio comprende niños de inteligencia floja, débiles de salud y de un medio social completamente inferior.»

El trabajo del Maestro es satisfactorio en general, y la causa que motiva, a nuestro parecer, el retraso de tantos niños sale del campo de la pedagogía y se relaciona con la cuestión social: es la situación familiar.

Examinemos, en efecto, algunos casos anotados por M. Dalhem, Maestro de una Escuela de Bruselas.

*Baltasar C.*—Tercer hijo de trece hermanos; cinco fallecidos y ocho vivos, de los cuales seis enfermizos y con retraso de desarrollo físico. Medio material espantoso: ventanas sin cristales con tablas clavadas; falta de ventilación, de limpieza. La buhardilla, de paredes casi negras, tiene un olor nauseabundo. Padre

enfermo, analfabeto; madre enferma, continuamente encinta, analfabeta, muy sucia.

*José M...*—Cuarto hijo de nueve, de los cuales tres fallecidos (uno de bronquitis, otro al nacer, otro de indigestión). Niño muy anémico, delgado, mal cuidado. Medio social muy malo; dos habitaciones de buhardilla, muy sucias y desordenadas. Ninguna higiene; alimentación mala. Padre alcohólico, poco instruido, se ocupa apenas de sus hijos. Madre poco instruida; se interesa poco por sus hijos, que permanecen solos en la casa o la calle muchas veces. Uno de los hermanos de José es idiota a consecuencia de convulsiones.

Se podrían multiplicar ejemplos como éstos, que demuestran lo que una encuesta semejante extendida a toda la población escolar podría revelar sobre las causas profundas de tanto esfuerzo perdido y tantos resultados insuficientes.

Por eso creemos que el Maestro no se eleva al rango de educador mientras no se interesa de un modo activo por la situación familiar de sus alumnos.

En las clases especiales existe una ficha sobre los antecedentes de cada alumno, pero esto no es suficiente. Conocer el mal está bien, pero mejor es remediarlo. Es necesario, pues, coordinar los esfuerzos de los diferentes organismos en vista de un resultado más positivo.

Después de una encuesta discreta hecha al comienzo del año escolar por cada Maestro, en las ciudades importantes donde la situación es sobre todo lamentable, todos los casos especiales serían comunicados a la Obra Nacional de Protección a la Infancia, cuyos poderes y créditos serían entonces más extensos, a fin de disponer de un numeroso cuerpo de enfermeras visitadoras. La labor de éstas sería grande, pues el resultado de las observaciones hechas en sus visitas a domicilio, debería consignarse en notas precisas pero detalladas, que serían enviadas a los diversos organismos competentes. Su misión consistiría también en procurar un resultado práctico de mejora, siempre que fuera posible. Entre tantas cosas necesarias, una de las más importantes es, sin duda alguna, la higienización de las viviendas. ¿No es vergonzoso, como lo señalaba hace poco M. Delattre en una conferencia, ver subsistir

en Bruselas calles enteras en que cada habitación de cada casa encierra un tuberculoso?

El servicio de higiene de la villa debería intervenir de un modo enérgico para que los propietarios de estos inmuebles higienizaran las viviendas y destruyesen estos focos permanentes de infección.

Cuidar y socorrer a los enfermos es un deber social altamente apreciable; pero ¿no es aún más necesario fortificar a los débiles y preservar la salud de los sanos destruyendo los focos de contagio?

Por mucho que modifiquemos los programas, horarios y métodos, si los niños que nos son confiados tienen una herencia mórbida, un medio familiar malo, jamás alcanzaremos resultados satisfactorios.

La enseñanza y el servicio social deben cooperar estrechamente en la persecución de un mismo fin. El Gobierno, a quien preocupa seriamente el problema de tanto niño retrasado, ayudará seguramente a poner remedio a la miseria que lo causa.



*La inspección de Primera enseñanza.*—Ha reaparecido esta revista, que empieza a publicarse en Segovia con nuevos bríos, y como respondiendo a una necesidad del Cuerpo de Inspectores.

«Es una realidad, dice, evidente y dolorosa, que el Cuerpo de Inspectores no siente hoy la íntima satisfacción que hace grato el cumplimiento del deber. La inspección realiza su obra a pesar de que su trabajo es profundamente doloroso, concepto de su responsabilidad, y porque los inspectores tienen un alto concepto de su patriotismo está a prueba de toda injusticia y de todo sacrificio.

No obedece el descontento a razones de índole económica, que jamás, aun en los instantes de más aguda crisis, han provocado la protesta de la inspección primaria. La razón de su queja se funda en altos motivos de dignidad profesional.»

Celebraremos que la nueva revista logre sus propósitos, bien nobles y levantados por cierto, y que la inspección goce de la dignidad y concepto que necesita para el mejor desempeño de su cometido.